



LA EDICIÓN DE LIBROS Y FOLLETOS EN LA CONFORMACIÓN DEL ANARQUISMO ARGENTINO

LUCAS DOMÍNGUEZ
CEDINCI/UNSAM, FFyL/UBA

Introducción

Con el objetivo general de sistematizar cuáles fueron las formas de difusión de las ideas anarquistas en la Argentina de fines del siglo XIX, estas páginas se proponen identificar los principales aspectos de los circuitos de circulación de libros y folletos anarquistas durante la última década del siglo. Para ello intentaremos determinar cuáles fueron los grupos que llevaron a cabo estos primeros proyectos editoriales, cuáles fueron sus objetivos e intenciones, cómo buscaron organizarse y financiarse para tales fines, cuáles fueron sus preocupaciones temáticas, y a qué público se dirigían y de qué manera esperaban alcanzarlo. El recorte no sólo será temporal: ya que intentaremos centrarnos en la edición de libros y folletos, dejando de lado las publicaciones periódicas, y trataremos sólo de aquellos publicados aquí en Argentina, dejando de lado otros de gran circulación local que venían desde España, Italia, o Estados Unidos. A pesar de lo acotado de la caracterización que se pretende lograr, esperamos poner de manifiesto ciertas características, limitaciones y problemas que luego permitan observar sus cambios o permanencias respecto a los posteriores proyectos editoriales del anarquismo argentino.

1

Las investigaciones sobre los orígenes del anarquismo en Argentina durante las décadas de 1880 y 1890 –es decir, los textos de Abad de Santillán, la bibliografía de Nettlau, y los trabajos de Rovira, Oveed y Suriano– resultan coincidentes al momento de dar cuenta de los nombres y acontecimientos referentes a las primeras agrupaciones.

En el marco de una incipiente organización obrera, el conocimiento del oficio de imprimir comienza a saberse fundamental para llevar a cabo proyectos políticos. En 1870, los tipógrafos ya publicaban los Anales de la Sociedad Tipográfica Argentina y en 1878 se acuerda en que fueron los que llevaron a cabo la primera huelga del país.



Nettlau describe un texto del presidente de esta sociedad, Juan M. P. Méndez, titulado “Memoria del la Sociedad tipográfica bonaerense”, como parte de un socialismo general sin tendencia muy determinada, al que no cabe caracterizar como anarquista (Nettlau 1927).

Según estos mismos autores, puede nombrarse la existencia de un centro obrero bakunista en Buenos Aires en 1876, el cual en 1879 publica el folleto llamado “Una idea”. Lamentablemente este folleto no se conserva y desconocemos cuál era esa idea. Por lo que dice Abad de Santillán, este folleto exponía los principios generales de Asociación Internacional de Trabajadores y hacía públicas cuestiones internas, incluyendo el texto firmado en Saint Imier por los bakunistas contra los marxistas (Abad de Santillán 1927).

A su vez, existe una coincidencia inicial en entender el nacimiento de la organización obrera en Argentina y el origen del movimiento anarquista como estrechamente relacionados con el accionar de inmigrantes. De manera que el impulso de organizaciones políticas y proyectos editoriales queda relacionado con el accionar de extranjeros que traen no sólo textos, sino además experiencia acumulada en la militancia (y, entonces, en la voluntad y capacidad de emprender edición de publicaciones y folletos). Y así veremos que la presencia de algunos inmigrantes será distintiva. El accionar de Ettore Mattei, conocido por ser creador de un círculo comunista-anárquico que se reconoce sección de la Asociación Internacional de Trabajadores, y creador del Sindicato de Obreros Panaderos, quien, además, según Santillán, era de oficio “tenedor de libros”, resalta además por su importancia de ser él quién repartía *La Questione Sociale* de manera gratuita junto a otros folletos y periódicos. El significativo paso de Malatesta por Argentina entre 1885 y 1889 resalta entre otras cosas por comenzar la edición local de *La Questione Sociale*. Así también la función del grupo francoparlante formado por Emile Piette, Vaillant y Quirouille, quienes desde 1889 se ven involucrados a la Librería internacional y llevarán a cabo la edición de dos periódicos en francés –*Le Cyclone* y *La Liberté*. También nombramos en esta dirección la actividad militante de Fortunato Serantoni, inmigrante italiano quien entre otros emprendimientos será el responsable de la continuación de *La Questione Sociale* y de dos proyectos editoriales de folletos de los que aquí trataremos: la Biblioteca de *La Questione Sociale* y las ediciones de la Biblioteca Sociológica. Así



como también serán fundamentales las tareas de traducción que, entre muchos otros, llevó a cabo José Prat, quien está en Argentina entre 1897 y 1898 y contribuye decisivamente a la creación de *La Protesta Humana* y *Ciencia Social* traduciendo artículos y folletos del francés. Por último nombramos a Pietro Gori quien dirigiéndose a un público variado colaboró con *Ciencia Social*, fundó *Criminología Moderna*, y mediante sus conferencias transformó a muchos al anarquismo.

Todos ellos fueron impulsores de espacios de organización, publicaciones, nuevas prácticas y debates, y por quienes pasaba el intercambio de material propagandístico entre Europa y la Argentina.

2

Según la narración que hace Gilimon en *Hechos y comentarios*, los anarquistas de la década del '90 encuentran dos límites a sus ansias de editar grandes colecciones de folletos: la falta de dinero y la falta de traducciones. Dice Gilimon que las tareas de edición constituían un objetivo principal que representaba un gran esfuerzo, y cuyos resultados eran de calidad variada. Pero que, al igual que las conferencias organizadas, los folletos alcanzan gran difusión por tratarse de un país carente de diversiones populares. Ya que al menos en el caso de los sectores de trabajadores inmigrantes, este conjunto de periódicos y folletos en su idioma se muestra como uno de los pocos intentos de interpelarlos (Gilimon 1911: 14 y 30-32).

3

Una de las primeras formas de edición de textos por parte de los grupos de propaganda anarquista fue su publicación por fragmentos en la tirada de un periódico. Al respecto, en bastantes casos hay periódicos efímeros que dejan textos inconclusos, y luego casi todos estos títulos tuvieron con posterioridad una edición en folletos.

De esta manera se editaron principalmente textos de Eliseo Reclús y Kropotkine, quienes durante las siguientes décadas se mostrarían como los autores canónicos en el anarquismo argentino. Respecto a Reclús, el periódico *El Perseguido* editó “¿Por qué somos anarquistas?”; *La Liberté* en 1894 publicó en sus páginas dos textos de Reclús en francés, “A mon frère le paysan” y “La riqueza y la miseria”, que quedó inacabado; en 1895, *La Questione Sociale* publicó por capítulos *L' Anarchie* en italiano. Y algo



similar ocurrió con los textos de Kropotkine que aparecieron por partes tanto en italiano, francés y español, nuevamente en *El Perseguido*, *La Liberté* y *La Verdad de Rosario*. Además, otro género que fue editado de esta manera fueron las declaraciones de militantes anarquistas frente a los tribunales: la de Clement Duval en *La Libre Iniciativa*, Rosario, 1896; Ravachol en *El Perseguido*, 1892; Salvador Franch en *El Perseguido*, 1995; Emile Henry (1894) en *El Oprimido*.

4

Respecto a los folletos editados durante la década de 1890 se tratará siempre de formatos pequeños con el objetivo de lograr un costo bajo. No se trataba de editores que evaluaban la rentabilidad de la inversión y hacían un análisis del posible mercado, sino que la disponibilidad de los textos y las traducciones funcionaba como una variable predominante. Se trata de títulos ideológicos, políticos, educativos y sociológicos, que son editados por primera vez en Argentina, y que no se encuentran en librerías comerciales.

Quienes llevan y emprenden la edición de libros y folletos durante la década de 1890 son círculos y grupos libertarios nucleados alrededor de una librería o una biblioteca, que efectuaban reuniones internas y conferencias y llevaban a cabo una acción propagandística centrada en la edición de periódicos y folletos. Mientras los periódicos cumplían no sólo una función propagandística, sino además constituían un instrumento de organización y comunicación que creaba a su alrededor una red de intercambios y vínculos, los folletos y libros editados contenían una preocupación teórica que ampliaba aquellas que se dejaban ver por fragmentos en algunas de las columnas de los periódicos.

El modo de financiación tanto de los periódicos como de los folletos era mediante suscripción y mediante la recaudación en los eventos culturales organizados por los círculos: conferencias, lecturas, cursos, veladas culturales, fiestas. Y eran los militantes quienes contribuían con su esfuerzo a lograr sacar los folletos. Las listas de suscriptores que habían hecho posible la edición aparecen publicadas en las últimas páginas de los folletos o en algunos casos en periódicos relacionados con los editores.

5



El grupo “La expropiación, Grupo de Propaganda anárquica” se encargó de la edición de *El Perseguido* durante la mayor parte de su existencia, siendo éste el primer periódico ácrata en lograr estabilidad y salir durante siete años. La Expropiación emprende durante 1895 la edición de una serie de folletos numerados llamada “Grupo de Propaganda Comunista Anárquica”. El nº 1 y el nº 4 pertenecen a este género de declaraciones contra los tribunales, el primero de Etievant y el cuarto de Ravachol; el nº 2 y el nº 3 son dos textos de Eliseo Reclús traducidos; el nº 6 es un texto de Malatesta, “Entre campesinos”. Y el nº 5, una conferencia de Kropotkine en París y traducida del francés. Todos son folletos de entre 16 y 32 páginas que tuvieron una tirada aproximada de 3000 ejemplares.

Respecto a la financiación, en la tapa de todos estos folletos se aclara: “Precio de este folleto: de cada uno según sus fuerzas”, y se publica la lista de suscriptores en las últimas páginas. De hecho, uno de los folletos trae una última hoja para arrancar, la cual posee una grilla para apuntar las señas y cuentas, que pueden ser remitidas a cualquiera de las redacciones de los periódicos que circulan en ese momento: es decir, *El Oprimido*, *El Rebelde* o *La Questione Sociale*. Esta última página dice “Suscripción voluntaria para publicar el folleto A mi hermano el campesino” y luego, abajo, dos columnas: nombre / cantidad. De esta manera invitan a quien lo quiera a que arme su lista de suscriptores, junte el dinero y lo envíe para colaborar con la edición e impresión del próximo folleto. Además, al final, después de las listas de suscriptores se lista lo recaudado, el costo del tiraje, el gasto de correo y el déficit. Y también, respecto a la circulación, se invita a quienes quieran repartirlos a pedir cierta cantidad de folletos.

Según Nettelau, en 1895 se editan además en Buenos Aires los dos primeros libros ácratas de toda América. Uno de ellos es *La conquista del pan*, de Kropotkine, traducido del francés con un prefacio de Eliseo Reclús. Éste aparece editado por el Grupo Juventud Comunista Anárquica, del cual participan La Expropiación y *El Perseguido*; el esfuerzo económico es tal que cuando aparece este folleto *El Perseguido* no aparece por tres meses.

6

El otro libro editado en 1895 es el de Jean Grave: *La sociedad moribunda y la anarquía*, con prólogo de O. Mirabeau. Quien lo edita e imprime es la “Imprenta Elzeviriana de P.



Tonini, Editor”, en una edición de 194 páginas abrochadas con un gancho de metal. En una primera página escrita por el editor hay un mensaje al lector: “esta obra está destinada a producir cierta revolución moral en el espíritu”.

Este libro fue publicado por el obrero tipógrafo y editor anarquista Pedro Tonini, relacionado a Serantoni, quien era propietario de la Tipográfica Elzeviriana y emprendió la publicación de una “Biblioteca de Estudios Sociales” para hacer accesibles las publicaciones extranjeras. Desde esta imprenta editó no menos de 10 títulos anarquistas entre 1895 y 1901, y unas cuantas publicaciones como *L’Avennire* y *Ciencia Social*, y era la imprenta utilizada por las ediciones de *La Questione Sociale*, las ediciones de *L’Avennire* y La Librería Sociológica. Aunque además allí imprimió sus folletos el grupo antiorganizacionista “Los Ácratas”, y, en general, fue la imprenta no sólo donde se imprimieron la mayoría de los folletos anarquistas durante estos años, sino además algunos materiales socialistas.

7

Dos de los principales proyectos editoriales de esta década fueron llevados a cabo por Fortunato Serantoni. Este inmigrante italiano se trasladó a la Argentina incorporándose al grupo editor de *El Perseguido*, del que se separó poco después por diferencias ideológicas. De este modo Serantoni será el impulsor inicial del auge organizador que se mostrará hegemónico de allí en más dentro del anarquismo, dando lugar a la publicación de una gran cantidad de publicaciones y folletos, como una reacción al predominio del campo que había adquirido *El Perseguido*.

Durante 1895 y 1896, Fortunato Serantoni a la par del periódico *La Questione Sociale* impulsa una Biblioteca de *La Questione Sociale*. En ella al menos se publicaron 8 títulos, de los cuales sólo dos estaban en italiano, y todos eran de formato muy pequeño y tuvieron entre 14 y 30 páginas. Dentro de esta Biblioteca de folletos numerados, hay una pequeña colección de cuatro folletos titulada “Propaganda Anárquica entre las mujeres” (“en los que se trataran todas aquellas cuestiones que tienen relación directa con la emancipación económica, política y religiosa de la mujer”). Dichos folletos se repartirán gratis y serán costeados por suscripción voluntaria, cuyas listas se insertarán en *La Questione Sociale*, dando esclarecimiento de los gastos de imprenta y de correo. Dos de los folletos tienen a Ana María Mozzoni como autora, uno de ellos es de



Soledad Santiago, uno de los primeros folletos en español como idioma original, y otro de Giovanni Rossi. Como dijimos estos folletos eran impresos en la Imprenta Elzerviriana con propaganda cruzada, ambos publicitaban los folletos editados por el otro.

Luego, entre 1897 y 1902, mientras Serantoni publica la revista *Ciencia Social*, mantiene su Librería Sociológica que funcionó como un verdadero centro de organización y edición donde se juntaba además el dinero de las suscripciones para la mayoría de los periódicos. Serantoni publica desde la Librería Sociológica dos folletos en 1898, cuatro en 1899, dos en 1900 y cinco en 1901. En el catálogo de esta librería encontramos 29 libros: tres de Ricardo Mella, tres de Tolstoi, tres de Kropotkine, dos de Arana, uno de Anselmo Lorenzo, uno de Ghiraldo (primer autor argentino que encontramos como autor responsable de un folleto), uno de Bakunin, uno de Faure, uno de Grave y uno de Pellicer Paraire. Cuando esta librería es destruida por la represión posterior a la Ley de Residencia, también Serantoni es expulsado fuera del país.

8

Los Ácratas fue un grupo individualista y anti organizacionista de Barracas que participó en la edición del periódico *El Rebelde* y se dedicó a la edición de folletos. Editó una colección de folletos numerados de propaganda libertaria, editando 12 folletos en 4 años con tiradas que alcanzaron los 10000 ejemplares. En ellos puede leerse su declaración de principios: “dañar y perturbar el orden actual de la sociedad: creando obstáculos insuperables a los gobiernos, a la propiedad, a la religión, a la iglesia”. Sabemos que, al menos desde 1900, la coordinación del grupo editorial está a cargo de Ferdinando Antonini.

La Biblioteca Libertaria "Ciencia y Progreso" de Rosario, ligada al periódico *La Verdad*, edita 5 folletos entre 1898 y 1899, siendo la primera serie de folletos de que se tienen noticia por fuera de buenos Aires.

9

En estos nacientes proyectos editoriales, pero también en los proyectos posteriores del anarquismo argentino, hay elementos para pensar en un ideal del militante-lector con



características iluministas. El objetivo de los textos no recae en la transmisión de un credo político, principalmente se dirigen a “causar una revolución moral en los lectores”. El libro tiene un contenido liberador y emancipador y como medio material sólo debe propagarse, siendo el editor el que encuentra la posibilidad de reproducirlo y distribuirlo correctamente. El libro no se ve como una mercancía y no puede hablarse de una industria editorial anarquista. Los folletos no se dirigían a los obreros especialmente, apuntaban a un lector autodidacta en busca de superación, en pos de un librepensamiento que milita contra el patriotismo y la formación religiosa.

Por lo general, quizás con la excepción de las declaraciones ante los tribunales, se trata de textos que no son de fácil lectura, y que intentan romper con una posible distinción entre un público culto y otro popular. “Con el deseo de elevar moral y culturalmente al pueblo divulgando conocimientos que eran exclusivos de la elite. Se pone el acento en las traducciones, la presentación y un precio módico”, dirá más tarde la presentación de la editorial individualista Atlas administrada por Juan Raggio. Aunque puede decirse que los folletos no son lanzados así sin más, sino que son parte de un conjunto de actividades como la lectura pública y las conferencias, que buscaban no sólo significar el texto editado sino además paliar el hiato entre los trabajadores y la dificultad de los textos. De manera que funcionan como un modo de atribuir significado e importancia a los textos editados, y a la vez tienen la intención de constituir un círculo más amplio de prácticas entre el periódico, la biblioteca, los textos, las reuniones, etc.

Hay así una concepción del libro como instrumento de regeneración y educación y de emancipación e igualdad social. Y, al menos en este primer momento, las lecturas que se proponen buscan atención y compromiso y no poseen el entretenimiento como objetivo, apuntando a lectores que se brinden con dedicación a la lectura para buscar superarse a sí mismos.

10

Respecto a los temas abordados desde los folletos, ya marcamos a las declaraciones frente a los tribunales como uno de los primeros géneros editados. Mientras desde 1888 y durante toda la década de 1890, la persecución a los anarquistas se potenció en Europa, en Argentina fue un lugar donde prosperaron las organizaciones y la libertad de prensa, y recién en la década del ‘900 se acentuará la persecución. En general, en estos



folletos, los alegatos de los militantes anarquistas contra los jueces mostraban situaciones en los que éstos eran juzgados claramente por sus ideas, donde el elemento autobiográfico de cada uno se mostraba acorde al ideal en un verdadero texto propagandístico donde la conclusión era el desprestigio de los jueces y el sistema en el que estaban involucrados, por lo que a la vez se justificaba la rebeldía.

Al mirar los títulos, ya se vislumbra el conjunto de intereses y temas que se mantienen hasta hoy: emancipación de la mujer, anticlericalismo, antimilitarismo, antipatriotismo, higienismo, medicina, educación, amor libre, sexualidad, naturismo, luchas obreras, y, más tarde, poesía, teatro, literatura. Estas preocupaciones temáticas también contienen una idealización de un lector-militante capaz de desarrollar una salud integral, física, moral y mental, para la cual la lectura se ve como condición de posibilidad.

11

En la década del 1900, la edición de folletos aumenta notablemente y muchos de los periódicos anarquistas los editan. Entre ellos, por ejemplo, *L'Avennire*, *El Obrero Panadero*, *El Rebelde* y *La Protesta Humana*. Max Nettlau sostiene que Buenos Aires era un centro editorial anarquista donde se publicaba y exportaba a otros países, de manera que en 1900 llegaron a editar “tantos folletos y libros de propaganda como Barcelona, máximo centro mundial” (1927: 10).

Al menos respecto a los años entre 1890 y 1902, los editores poseen una intención moral e intelectual y no actúan con criterios empresariales y mercantiles. Hay mucha voluntad de acercar los textos físicamente a los lectores en estas ediciones sin fines de lucro. No se publicaba para financiar otras actividades, sino que se realizaban otras actividades con el fin de recaudar fondos para financiar la tarea editorial, de modo que la edición y la divulgación de ideas funcionaban como un fin último.

El gran esfuerzo por editar se ve en la artesanidad con la que se lleva a cabo cada una de sus etapas, siendo los mismos militantes los que se encargan de la financiación del texto, editarlo, imprimirlo y distribuirlo. Al menos en estas primeras décadas, dentro de los proyectos editoriales anarquistas no existe una separación entre la figura empresarial del editor y la del impresor y el librero. Vimos al respecto los casos de Pedro Tonini (editor e impresor) y Serantoni (editor-librero).



Se trató de textos traducidos principalmente del francés y del italiano; Soledad Santiago, Emilio Arana, y, luego, Ghirardo fueron los primeros autores publicados directamente en español. Claramente hay dos autores máximamente editados que son Kropotkine y Reclús, a los que se sumarán luego Malatesta y Gori, interpretados como parte de una misma corriente dentro del anarquismo.

En la búsqueda de aquellas particularidades de las ediciones libertarias, la proliferación de actividades editoriales de grupos vinculados pero nunca subsumidos da una serie de publicaciones que no centran al movimiento y evitan que este tenga una voz unificada y una línea editorial centralizada. Esto en relación a una posible comparación con la actividad de otros partidos que tenderán a volverse más homogéneos o piensan una literatura política para una vanguardia y otra para el resto del movimiento.

Bibliografía

- Abad de Santillán, Diego (1927). “La Protesta’, su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur”. *Certamen Internacional de La Protesta*, Buenos Aires, Ed. La Protesta, 13 de Junio.
- _____ (1930). *El movimiento anarquista en la Argentina (desde sus comienzos hasta 1910)*, Buenos Aires, Argonauta.
- de Diego, José Luis (dir.) (2006). *Editores y políticas editoriales en Argentina. 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Domínguez Lucas (2012). “Las publicaciones periódicas libertarias argentinas: ‘una hemerografía local esmerada’”. *Políticas de la Memoria*, nº 13, diciembre.
- Gilimon, Eduardo (1911). *Hechos y comentarios*, Buenos Aires - Montevideo, Imp. B. Puey.
- Gordon, Eric, Michael Hall y Hobart Spalding (1973). “A survey of Brazilian and Argentine materials at the Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis in Amsterdam”. *Latin American Research Review*, nº 3.
- _____ (1996/1997). “Un levantamento dos materiais brasileiros e argentinés no internacional instituut voor sociale geschiedenis de amserdã”. *Cadernos AEL*, nº 5/6, 74-168.



- Graciano, Osvaldo (2012). “La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del Anarquismo argentino entre los años '30 y el Peronismo”. www.izquierdas.cl, 12/4/2012, 72-110.
- Lyons, Martín (2012). *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental*, Trad.: J. Benseñor y A. Moreno, Buenos Aires, del Calderón.
- Nettlau, Max (1927). “Contribución a la Bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914”. *Certamen Internacional de La Protesta*, Buenos Aires, Ed. La Protesta, 13 de Junio.
- Oved, Iacov (1978). *El anarquismo y el movimiento obrero*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Pérez, Pablo, Hernán Villasenín y Liliana Jofre (2006). “Las armas y las letras. Un recorrido por las ediciones anarquistas”. *La Biblioteca* n° 4/5, p. 211.
- Suriano, Juan (2001). *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires (1890-1910)*, Buenos Aires, Manantial.
- Sorá, Gustavo (2011/2012). “El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano”. *Políticas de la Memoria*, n° 10/11/12, verano.
- Zaragoza, Gonzalo (1976). “Anarquistas españoles en la Argentina a fines del siglo XIX”. Separata de *SATAIBI, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia*, n° XXVI, 111-122.
- _____ (1996). *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid, de la Torre.